



Memoria Académica

compartimos lo que sabemos
UNLP-FaHCE

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5



Nombre: Basanta Juan José
UBA – Instituto Gino Germani
Cramer 1783 4 piso depto c
Juanjobas_5@hotmail.com

TIC y activismo en organizaciones Mapuche

Resumen:

En el siguiente artículo trataremos de analizar algunas de las estrategias de intervención política y cultural a través del uso y apropiación de las tecnologías de la información y la comunicación y las prácticas que contribuyen a reorganizar las relaciones de poder en organizaciones indígenas en el territorio argentino.

Partimos del supuesto que en la última década distintos Pueblos indígenas en la República Argentina han irrumpido en diferentes espacios políticos organizativos en donde el uso y apropiación de las TIC ha cumplido un rol preponderante en dicho proceso, favoreciendo el empoderamiento de las organizaciones antes mencionadas.

Por ello, reconocemos que el acceso a Internet y las tecnologías digitales en general ha permitido a las organizaciones indígenas difundir propuestas, visibilizar sus problemáticas históricas y/o establecer relaciones más directas ya sea con actores indígenas como no indígena. Como señala Doueihi (2010) opera un desplazamiento de la esfera pública tal como la conocemos, a un conjunto fluido de esferas públicas que se superponen.

Sin embargo, consideramos que las tecnologías por sí mismas no generan transformaciones políticas, culturales y/o sociales, sino que es a través de las prácticas sociales en que estén insertas y los usos y apropiaciones que hagan de las mismas, que permitirán reorganizar las relaciones de poder o generar transformaciones sociales.

En este sentido, cabe mencionar que las distintas estrategias de intervención política, cultural y organizativa que despliegan las organizaciones que analizamos, mantienen un

correlato tanto en el territorio como en las producciones comunicacionales que desarrollan en las páginas web, radios, producciones audiovisuales etc.

Es por ello, consideramos a estos grupos sociales como organizaciones indígenas de base que desarrollan acciones en torno a sus agendas políticas, sus producciones comunicacionales y sus identidades colectivas.

Nociones preliminares

A lo largo de la última década hemos podido observar, a través de nuestros análisis, incursionar a organizaciones indígenas en proyectos políticos, culturales y tecnológicos desplegando prácticas de acción colectivas e innovadoras. La irrupción de las organizaciones indígenas en éste escenario se debe a las configuraciones que se producen en dos grandes planos. El primero de estos se da en el plano organizativo institucional y el segundo en el plano tecnológico comunicacional.

En el primero de ellos, el plano organizativo, se da en el marco de una profunda crisis de las organizaciones políticas verticalmente integradas y redefinición de la esfera pública (Valderrama; 2008). Actores sociales diversos, entre ellos las organizaciones indígenas que analizamos, penetran en este escenario con prácticas de intervención diferenciales a los modos tradicionales de hacer política.

Producto del déficit de políticas que los contuviera y las dificultades económicas y sociales que esto conllevaba comienzan a transformar el escenario actual y a visibilizar problemáticas ligadas a cuestiones territoriales, extractivistas, ecológicas etc., focalizando sus luchas desde sus agendas política propias.

Autores como Castells (2001), consideran que los movimientos contemporáneos se organizan en torno a valores culturales, movilizándose más allá de los intereses de clases o intereses sectoriales enmarcados en un escenario local y global a la vez, potenciado en gran medida por las tecnologías de la información y la comunicación.

Las crisis suscitadas como las del año 2001 han re configurado el mapa político y organizativo creando un escenario propicio para actores sociales diversos que han intervenido a través de acciones políticas, culturales y comunicacionales.

A partir de allí, distintas experiencias organizativas indígenas en el territorio argentino, comienzan a dar visibilidad a un proceso creciente emergiendo de manera particular en cada pueblo (Grillo 2001). Según Grillo, estos núcleos asumen con diferente estilo el desafío de organizar de manera jerárquica a sus comunidades y pueblos y, por último en la medida en que estos núcleos adquieren cierta fortaleza e identidad, incursionan en la arena política.

En este sentido, Castells afirma que la construcción de las identidades utiliza materiales de la Historia, la Geografía, las instituciones productivas y reproductivas, la memoria colectiva y las fantasías personales, los aparatos de poder y las revelaciones religiosas. Pero los individuos, los grupos sociales y las sociedades procesan todos esos materiales y los reordenan en su sentido, según las determinaciones sociales y los proyectos culturales implantados en su estructura social y en su marco espacial/temporal. Allí propone que, quién construye la identidad colectiva y para qué, determina en buena medida su contenido simbólico y su sentido para quienes se identifican con ella o se colocan fuera de ella. Puesto que la construcción social de la identidad siempre tiene lugar en un contexto marcado por las relaciones de poder (Castells, 2001).

En este contexto de crisis, de configuración de la esfera pública y formas de acción y participación político organizativa innovadoras las organizaciones indígenas emergen y actúan en un nuevo tiempo histórico denominado por Castells, la sociedad de la información.

La llamada Sociedad de la información, es entendida como el nuevo entorno digital donde puede ser visto como tecnología flexible que se presenta, tanto como posibilidad de democracia como de autocracia, pero también de resistencia social. En términos de Castells, la utilización de las TIC como práctica de resistencia social puede ser adaptada a las necesidades de los movimientos sociales en la era de la sociedad de la información, en resumen, abrir nuevas vías para el cambio social.

En este contexto, los movimientos sociales, (movimientos ecologistas, indígenas, etc.), adquieren nuevos sentidos en torno a su identidad colectiva. Los movimientos culturales (entendiendo por ellos los movimientos que tienen como objetivo defender o proponer modos propios de vida y de sentido) se construyen en torno a sistemas de comunicación, esencialmente Internet y los medios de comunicación, (León, Burch, Tamayo; 2005).

Las TIC proveen al activismo social nuevas herramientas de intervención política (S. Lago Martínez; 2008), generan un medio para colectivos sociales o activistas en redes de interconexión posibilitando escenarios para la organización.

Ahora bien, las configuraciones en este escenario no sólo han sido en el ámbito organizativo y en las prácticas políticas tradicionales que permitieron el ascenso de actores sociales diversos, sino que también hemos observado un resquebrajamiento de los modos hegemónicos y tradicionales de hacer comunicación.

Surgen nuevas estrategias de innovación cultural y estéticas de la protesta, allí Internet y las tecnologías en general permiten articular la agenda de las organizaciones indígenas y coordinar los mecanismos que permiten hacer pública y relevante la protesta.

Estas tecnologías son una herramienta importante para la visibilización, resistencia y accionar de las organizaciones indígenas. Autores como Castells afirman que en la sociedad red las TIC se constituyen en un soporte fundamental para la acción y en su infraestructura organizativa, mientras su impacto está ligado a su presencia en los medios de comunicación, por lo tanto los movimientos no serían tales sin este elemento fundamental.

La incorporación del lenguaje audiovisual y la apropiación de Internet, en una nueva noción de espacio-tiempo, ha posibilitado el despliegue de prácticas de creación e innovación política que surgen en un nuevo ciclo de luchas desde los años 90 por los denominados movimientos de resistencia global a escala mundial, (León, Burch, Tamayo; 2005).

Sin embargo, y como se ha dicho anteriormente, las tecnologías por sí mismas no producen transformaciones políticas; Lago Martínez (2010), Ardevol (2003), son las estructuras, las redes y las prácticas sociales en las que éstas se insertan, las que le otorgan un nuevo significado a la acción política, a la cooperación y a las prácticas sociales.

Es por ello que consideramos que dicha recomposición hegemónica en los medios de comunicación tradicionales, abrió paso a la producción de medios de comunicación populares, comunitarios y/o alternativos que re-aparecen con mayor fuerza al calor de la crisis desatada en el año 2001 y que habían germinado con altibajos en las décadas anteriores permitiendo visibilizar problemáticas en el marco de prácticas que contribuyan a la transformación social.

A este contexto se le sumo la creciente incorporación de tecnologías digitales como computadoras, teléfonos celulares etc. a bajos costos, permitiendo a éstos grupos sociales incipientes trabajos en distintos formatos, entre los más destacados, las producciones desarrolladas en la Web. Este proceso se dio en el marco de las

embestidas y sanciones que aplicaban organismos estatales como el ex COMFER (Comité Federal de Radiodifusión) sumado los perjuicios económicos que sufrían y la consolidación del modelo neoliberal en la Argentina.

A partir de allí, colectivos comunicacionales y organizaciones de base comienzan a visibilizar la posibilidad de hacerse de sus propios medios de comunicación y a desarrollar producciones comunitarias, alternativas y/o populares, plasmadas en prácticas políticas y organizativas diferenciales a los medios de comunicación hegemónicos.

Con relación a las organizaciones indígenas que analizamos, podemos rastrear experiencias comunicacionales de este tipo durante la década del 90, previas a la crisis. Estas prácticas tenían como objetivo reforzar la articulación entre distintos colectivos contra informativos y grupos indígenas a través de lo que en aquel entonces se denominaron las “radios clandestinas” para difundir las problemáticas cotidianas de estos pueblos.

Aquí nos parece importante hacer una doble diferenciación en relación con aquellas prácticas comunicacionales que, por un lado, nacen en el seno de las organizaciones sociales, como es el caso de las producciones comunicacionales que desarrollan las organizaciones indígenas y por otro lugar, aquellos colectivos comunicacionales que articulan sus prácticas a las luchas de resistencia de los movimientos de base, como es el caso de Indymedia y Anred, entre otros.

En el primero de estos casos, las organizaciones indígenas divisan la posibilidad y la importancia de producir sus propios medios, y es allí que en ese contexto de acceso de las TIC y luego apropiación de las mismas, las organizaciones comienzan a producir sus propias estrategias comunicacionales. La importancia de conformar sus propias producciones nacen en el momento que las organizaciones indígenas reconocen que sus prácticas comunicacionales deben estar sujetas a sus agendas políticas, con medios de comunicación propios rescatando sus identidades colectivas.

Por su parte, las radios y los medios alternativos son prácticas comunicacionales no convencionales con la agenda propia de los movimientos sociales, es por ello que contra informar resulta ser, legitimar los discursos insurgentes frente al neoliberalismo (Sadaba y Roig, 2004), a partir de allí, las organizaciones indígenas han desarrollado alianzas estratégicas con los colectivos comunicacionales adhiriendo a los repertorios contra informativos y contra hegemónicos.

La producción cultural con fines contrahegemónicos constituye un núcleo generador de identidades grupales, de nuevos repertorios, nuevas prácticas comunicacionales articuladas a las luchas de los movimientos de base.

Ahora bien, así como hemos considerado hasta aquí que el uso y apropiación de las TIC han sido importante para los movimientos sociales contemporáneos en el proceso de lucha y resistencia, también consideramos que es en este proceso donde se experimenta una intensa fase de comprensión espacio temporal, que ha generado un impacto desorientador y sorpresivo en las prácticas económico-políticas, en el equilibrio del poder de la clase, así como en la vida cultural y social, (Harvey; 1998).

Hardt (2010) afirma que es posible retornar a las formulaciones de Marx. Mientras que en su época la lucha se libraba entre la propiedad inmueble (tierra) y la propiedad mueble (mercancías materiales) hoy la lucha se libra entre la propiedad material y la inmaterial. Para el autor la producción inmaterial alude como concepto a la producción de ideas, de información, de imágenes, de conocimientos, de códigos, de lenguajes, de relaciones sociales, de afectos.

En el mismo sentido, S. Lash (2010) señala que los principios de la sociedad industrial son desplazados por lógicas propias de ésta etapa, entre ellas el desplazamiento de lo social por la lógica de lo cultural, donde circulan flujos compuestos de bienes simbólicos o culturales: imágenes, ideas, comunicaciones, dinero, etc.

Pueblo Mapuche: estrategias de intervención política y organizativa a través de las TIC

Como se ha dicho anteriormente, el avance de las TIC y las transformaciones políticas y organizativas, han dado espacio a actores sociales diversos, movilizados a través de identidades colectivas, haciendo frente a las antiguas estructuras en pos de mayor autonomía de sus vidas y su entorno.

En este escenario, consideramos que se han desplegado diferentes intervenciones en el ámbito nacional, local, y transnacional a lo largo de la última década por las organizaciones Mapuche y, algunas de estas intervenciones, a nuestro entender, son importantes para pensar este nuevo proceso de reconstrucción político y organizativo, y

las estrategias comunicacionales que se han desarrollado en torno a las mismas de las cuales rescataremos algunas de ellas para graficar nuestra tesis.

A partir del año 2003, luego de distintos encuentros entre indígenas y no indígenas, se pone en funcionamiento con plenitud el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Allí el Estado Argentino queda comprometido a realizar consultas previas a los Pueblos Indígenas y adecuar la legislación nacional para desarrollar acciones pertinentes en relación con dicho convenio.

En América Latina se ha logrado que los Pueblos Indígenas encontraran, a través de este convenio, un instrumento de apoyo para internacionalizar sus problemáticas, influir a sus gobiernos y modificar finalmente sus políticas (Salgado; 2008).

Siguiendo esta misma línea, a mediados del año 2008, más de doscientas autoridades territoriales de Pueblos Indígenas del territorio argentino se auto convocaron en la localidad de Almirante Brown, Provincia de Buenos Aires, con el fin de generar mecanismos y estrategias políticas a largo plazo que les permitiera incidir nuevamente sobre el Estado argentino y su relación con las organizaciones indígenas.

Luego de distintos encuentros y experiencias organizativas entre indígenas en el año 2009, logran integrar por primera vez y sin precedente, el Consejo Federal de Comunicación Audiovisual con participación directa en la conformación de la nueva ley de Servicios de Comunicación Audiovisual 26.522 sancionada el diez de octubre de 2009, incluyendo dentro de la norma los Artículos 151 y 152 provenientes del proyecto, “Comunicación con Identidad”.

Este proyecto se conformó entre comunicadores y comunicadoras de más de veintiséis Pueblos Originarios a lo largo del territorio argentino con el fin de organizar y articular acciones con otros grupos indígenas a través de lo que han dado en llamar el Encuentro nacional de organizaciones territoriales de Pueblos Originarios (ENOTPO).

Si bien, estas acciones tuvieron como objetivo abrir un espacio de discusión y accionar mecanismos para elaborar la propuesta de “Comunicación con Identidad” que finalmente sería incluida en la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, estas acciones continuaron desarrollándose en distintos ámbitos.

Según miembros de las comunidades indígenas Mapuche, para coordinar mejor las actividades, los recursos económicos y organizativos lanzaron en el año 2010 la Coordinadora audiovisual indígena Argentina (CAIA), permitiéndoles trabajar en las distintas regiones del territorio argentino (NOA, NEA, Centro, Cuyo y Patagonia).

En principio esta coordinadora había dado sus primeros pasos en el año 2008 en la provincia de Chaco en un intento por articular experiencias entre el pueblo Mocoit, Wichí y Qom y el Centro de Formación y realización cinematográfica (CEFRE) de Bolivia entre los cuales llevaron adelante el primer festival de cine indígena en Argentina. Desde esa experiencia como base lanzan la coordinadora en el ámbito nacional en conjunto con distintos Pueblos Indígenas.

La importancia que cobran las TIC en este escenario, permiten visibilizar y fortalecer los proyectos políticos estratégicos para instalar una mirada distinta de sus problemáticas y lograr transformaciones en sus relaciones cotidianas entre los distintos actores sociales.

Es allí, que por primera vez estas organizaciones pueden acceder en tiempo real al avance tecnológico, e incluso incidir y apropiarse de las TIC de manera organizadas. De esta manera, las apuestas participativas y organizativas, son el resultado de las tensiones que se dan entre las TIC, las distintas apropiaciones y las estrategias discursivas desarrolladas en distintos espacios (Valderrama; 2008).

Las prácticas comunicacionales en este contexto deben ser entendidas como una acción de intervención, una herramienta no sólo estética sino también política que en su apropiación apunta a la transformación social de los grupos intervinientes.

Como se dijo anteriormente, las distintas experiencias comunicacionales y organizativas que hemos analizado se han desarrollado en torno a formas de intervención que fortalezcan las alianzas estratégicas y organizativas entre distintos Pueblos indígenas en ámbito nacional como transnacional así como con actores no indígenas.

Estas experiencias organizativas están articuladas al desarrollo de sus propios medios de comunicación ligada a sus agendas políticas y el fortalecimiento de las identidades colectivas que ayuden a mejorar y reforzar los lazos de solidaridad entre actores indígenas como no indígenas así como generar nuevos desafíos en torno a redes de consenso.

El amalgamamiento de este proceso, político, comunicacional y colectivo es lo que consideramos contribuye a reorganizar las relaciones de poder de las organizaciones indígenas con los demás actores sociales.

Si bien, se han ido desarrollando puntos de partida en términos organizativos y comunicacionales para las organizaciones indígenas -no sólo desde la última década, como se ha dicho anteriormente- muchas de las propuestas comunicacionales aún no

han visto la luz, en gran medida por falta de marcos legales que les permita poner en marcha las propuestas comunicacionales.

Entre las herramientas comunicacionales que usan las organizaciones Mapuche podemos encontrar, radios, TV, siendo Internet la más utilizada, y en menor medida las producciones que desarrollan vía redes sociales tales como Facebook o MySpace.

Al mismo tiempo, se apoyan en medios de comunicación alternativos, nacionales o trasnacionales, como es el caso de Indymedia, Radio Estación Sur (La Plata), agencia de noticias red acción (ANRed), Canal 4 Darío y Maxi, Mapuexpress y Yepan de Chile, entre otros, con sitios especiales en sus páginas de Web adhiriendo repertorios comunes a las problemáticas indígenas.

Por su parte, realizan actividades educativas con organismos estatales y organizaciones sociales. En este sentido, han desarrollado encuentros de capacitación técnica en radiotransmisores con el Instituto Nacional de tecnología industrial (INTI). El objetivo de estas actividades, es el de contar con herramientas y conocimientos para la instalación de radios FM y equipos de comunicación VHF y BLU en las distintas regiones”¹.

Conclusión

El complejo proceso político y organizativo que hemos descrito a lo largo de éste texto, ha estado enmarcado en gran medida en un contexto en donde el uso y apropiación de las TIC permite a las organizaciones Mapuche desarrollar estrategias de intervención política y cultural, visibilizar sus problemáticas cotidianas, establecer relaciones más directas con los distintos actores que interactúan, estableciendo un correlato en dos escenarios posibles: el virtual y el territorio con el fin de vehicular las estrategias políticas, culturales y organizativas, estableciendo alianzas con actores locales y globales adhiriendo a repertorios comunes.

Estas organizaciones debemos enmarcarlas en un contexto complejo donde se producen grandes transformaciones producto de las crisis suscitadas en la última década. Dichas transformaciones se han dado, en primera instancia, en los planos políticos y organizativos rompiendo con los modos tradicionales de intervención política, y en

¹ <http://www.originarios.org.ar>. Nota a Matías Melillan.

segundo plano en los modos hegemónicos comunicacionales dando luz a proyectos y prácticas comunicacionales alternativas, populares y comunitarios.

Bibliografía

-Ardévol, Elisenda (2003): *La cibercultura: un mapa de viaje; aproximaciones teóricas para un análisis cultural de Internet*. Aportaciones al Seminario Pensar la Cibercultura; Antropología y Filosofía del Nuevo Mundo (Digital), Fundación Duques de Soria. http://eardevol.files.wordpress.com/2008/10/eardevol_cibercultura.pdf, consultado en julio de 2010.

-Burch, Saly, Eduardo Tamayo, Osvaldo León (2001): *Movimientos sociales en Red*. Agencia Latino Americana de Información (ALAI). Quito.

-Castells, Manuel (2001): *Comunicación y poder*, Alianza, Madrid.

-Grillo, Oscar (2002): *La cuestión Indígena y el pluralismo en la Argentina*. Ponencia presentada en Congreso de la Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes, Buenos Aires.

----- (2009): *La amplitud de una performance mediática exitosa: el caso Benetton contra Mapuche (2002-2007)*. Universidad de Buenos Aires Universitat Oberta de Catalunya.

-Harvey, David (1988): *La condición de la posmodernidad*, Amorrortu, Buenos Aires.

-Hardt, Michael (2010): *Lo común en el comunismo* en *Sobre la idea de comunismo*, Paidós, Buenos Aires.

-Lago Martínez, S., Marotias A., Marotias L., Movia G. (2006): *Internet y lucha política: los movimientos sociales en la red*, Capital Intelectual, Buenos Aires.

-Lash, Scott (2005): *Crítica de la información*, Amorrortu, Madrid.

-Lazzarato Mauricio (2006): *Políticas del acontecimiento*, Tinta Limón, Buenos Aires.

-Barbero, Jesús Martín (2005): *Cultura y nuevas mediaciones tecnológicas en América Latina. Otras visiones desde la cultura*, Convenio Andrés Bello/Secab, Bogotá.

Piscitelli Alejandro (2005): *Internet la imprenta del siglo XXI*, Gedisa, Barcelona.

-Valderrama, Carlos Eduardo (2008). Movimientos Sociales: TIC y prácticas políticas. Revista Nómadas N° 28. Bogotá

-Vinelli, Natalia y Rodríguez Esperón Carlos (2004): Alternatividad en Internet: tres experiencias en la red en *Contrainformación. Medios alternativos para la acción política*, Buenos Aires.